

**SERRANO RODRÍGUEZ, Eugenio**

*Toledo y los dominicos en la época medieval.  
Instituciones, economía, sociedad.*

Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.

Cuenca, 2014, 592 pp.

La llegada de esta obra al panorama historiográfico español supone una importante contribución al estudio de las órdenes mendicantes, y en concreto, al análisis de la implantación de la Orden de Predicadores en Castilla. Se trata de una temática que hasta el momento no ha gozado de demasiada consideración en el ámbito del medievalismo castellano, aunque paradójicamente el estudio de las órdenes mendicantes constituye una

corriente de investigación que hunde sus raíces en la década de los ochenta del siglo pasado. Uno de los caminos para profundizar en la investigación sobre la implantación de las órdenes mendicantes en los ambientes urbanos es la elaboración de estudios de carácter local que permitan conocer la realidad concreta que afectó a los conventos mendicantes. Precisamente este libro explora dicha línea de trabajo, el cual además es el fruto de la tesis doctoral de Eugenio Serrano Rodríguez, defendida en la Universidad de Castilla-La Mancha en 2008, que versa sobre el asentamiento de los dominicos en la ciudad de Toledo durante la baja Edad Media.

El hilo conductor de esta investigación es el convento masculino de San Pablo de Toledo, después llamado de San Pedro Mártir, cuyas relaciones con otras comunidades femeninas, que fueron surgiendo con posterioridad, permiten que estas también sean incluidas en el estudio. El enfoque del trabajo sigue una óptica socioeconómica, siendo abordada una amplia temática que incluye un detallado estudio de las relaciones que se trabaron entre los dominicos y otras instituciones, tales como la monarquía, la nobleza, el Pontificado u otras instancias superiores de la Orden.

La obra está estructurada en tres partes, cada una de las cuales comprende diversos apartados dedicados al análisis de las implicaciones derivadas de la implantación dominicana en la ciudad. La primera de las partes constituye una sección de carácter introductorio en la que se aborda la figura de Santo Domingo de Guzmán, fundador de la Orden de Predicadores, así como el origen de la Orden y las características que definieron el funcionamiento interno de la misma.

La segunda parte está destinada al estudio del convento de San Pablo durante el periodo de tiempo que transcurrió desde su fundación hasta 1407, fecha en la que los dominicos modificaron su primitivo emplazamiento extramuros, pasando a asentarse en el interior del recinto urbano, en la colación

de San Román. En esta parte, el autor comienza realizando una pequeña introducción al contexto sociopolítico castellano de principios del siglo XIII. También aborda la política expansiva de la Orden por tierras castellanas y la concepción de la ciudad de Toledo como lugar de asentamiento de las órdenes religiosas, con el establecimiento de más de cuarenta fundaciones entre los siglos XI y XVII. De la misma manera, y como consecuencia del desconocimiento que afecta a los procesos fundacionales de muchos de los conventos mendicantes que fueron fundados en el siglo XIII, el autor trata de aproximarse al momento de la llegada de los frailes a la ciudad de Toledo, a través de la realización de un ejercicio de crítica historiográfica, que le lleva a recalar en la fecha de 1218-1219. Igualmente, la situación del emplazamiento originario de la casa dominicana toledana es objeto de análisis por Eugenio Serrano Rodríguez, así como la posibilidad de que su primitiva localización pueda ser adscrita a una antigua iglesia de origen visigodo.

A continuación, el autor detalla la política de apoyo regio, fundamentalmente de carácter económico, aunque también de tipo institucional, que fue emprendida por la monarquía con respecto a la Orden de Predicadores durante los siglos XIII y XIV. Asimismo, realiza un recorrido general por las medidas que fueron implementadas por el Papado, con el fin de proteger y propiciar el ascenso y desarrollo de la Orden de Predicadores. La normativa emanada de los escasos capítulos provinciales enmarcados en los siglos XIII y XIV, para los que se han conservado las actas, también son objeto de análisis y exposición en este libro. Otras de las cuestiones abordadas son la participación de los frailes de San Pablo en la fundación del monasterio femenino de Santo Domingo el Real o la labor de tutela que fue mantenida por estos para con las monjas. Finalmente, la segunda parte se cierra con un breve estudio de carácter económico en torno a las escasas noticias disponibles sobre este particular para los dos

primeros siglos de vida de la institución dominicana de San Pablo.

La tercera parte, como ya anunciamos algo más atrás, comprende la historia del convento desde que este fuera trasladado de lugar, a principios del siglo xv, hasta la fecha de 1515. Determinadas causas relacionadas con la salubridad de la casa situada en la Huerta del Granadal, así como un deseo de los frailes de asentarse en el interior urbano, debido a las mayores posibilidades de éxito que dicha opción podría implicar, determinaron la traslación de la morada de los frailes a la colación de San Román de la ciudad toledana. Esta nueva etapa supuso una época de expansión patrimonial para la comunidad, la cual es ampliamente detallada por el autor del libro. Así son contempladas tanto las propiedades rústicas de las que gozó el convento de San Pedro Mártir, la nueva advocación de la casa dominicana, como las propiedades de carácter urbano, las cuales se hallaban distribuidas por diferentes colaciones de la ciudad de Toledo. También es analizada la variada tipología de rentas que favorecieron la situación económica de los frailes, fundamentalmente los juros de origen real, las rentas derivadas del patrocinio de la familia Silva, la cual ostentaba la capilla mayor del templo, los ingresos derivados de la impresión de la bula de Cruzada, así como otro tipo de rentas.

Otro de los temas tratados en esta obra es la vinculación que se estableció entre los frailes y distintos agentes sociales, a través del desempeño por los religiosos de una de las funciones básicas que caracterizaban su inserción en la sociedad. Me refiero a la labor funeraria y de tipo orante que los frailes de San Pedro Mártir ofrecieron a la monarquía, a la familia Silva y a otros miembros de la nobleza urbana, fundamentalmente a través de la fundación de capellanías, y que reportaron importantes beneficios para el desarrollo de la institución. El advenimiento del siglo xv trajo consigo una nueva etapa en la que el Pontificado se prodigó en la concesión de

diferentes privilegios de carácter económico y espiritual que afectaron a toda la Orden, y en particular al convento de San Pedro Mártir de Toledo, los cuales también son analizados por Eugenio Serrano Rodríguez. Finalmente, se dedica un apartado a la fundación de otras comunidades femeninas, como la de Madre de Dios, Santa María de las Nieves o el beaterio del Espíritu Santo, en las que los frailes desempeñaron algún tipo de papel.

Esta obra pone sobre la mesa un fondo documental apenas trabajado hasta el momento, como es el perteneciente al convento de San Pedro Mártir del Toledo, el cual se halla distribuido por diferentes archivos españoles. En este sentido, el autor analiza detalladamente la documentación, describiendo las diferentes facetas que atañen a la implantación de los frailes en la ciudad de Toledo. Escrito con un estilo ágil y claro, una de las principales virtudes de este libro reside en el esfuerzo compilador que el autor realiza de la documentación de carácter normativo que afectó a la Orden en general, y a la Provincia de España de forma particular, la cual es expuesta con detalle a lo largo del trabajo. Asimismo, no podemos olvidar que el objeto de este estudio, un convento masculino de la Orden de Predicadores en su ambiente urbano, constituye por sí mismo un tema de indudable interés para avanzar en la investigación sobre las órdenes mendicantes, sobre todo si tenemos en cuenta que las instituciones masculinas no han sido tan estudiadas como las femeninas, aunque la variedad temática y los interrogantes que pueden ser formulados acerca de este particular constituyen todavía un campo de investigación con amplias posibilidades, que esperamos sea afrontado en futuros trabajos por los investigadores.

Alicia Álvarez Rodríguez